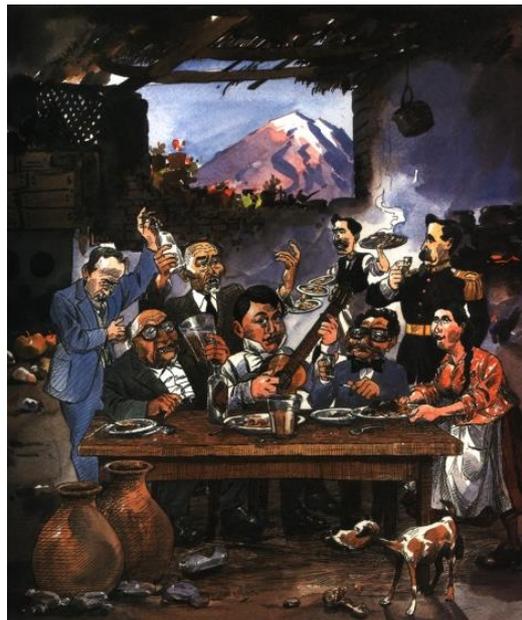




SOCIEDAD PICANTERA DE AREQUIPA

POESÍA Y MÚSICA



Poetas picanteros. Mario Molina / Mauro Castillo, 1992

LOS POETAS Y CANTORES DE AREQUIPA SIEMPRE HAN FRECUENTADO SUS PICANTERÍAS. EL SÍMBOLO DE ELLOS ES MARIANO LELGAR, ALGUNOS DE CUYOS YARAVÍES TODAVÍA SE ENTONAN EN LAS TARDES PICANTERAS. “EL MAYOR ELOGIO DE MELGAR NO VAN POR ESO A HACERLO LAS HISTORIAS NI LOS LIBROS DE TEXTO –SEÑALA AURELIO MIRÓ QUESADA- SINO AQUELLOS ANÓNIMOS CANTORES QUE NOCHE A NOCHE CONTINUARÁN VIBRANDO CON SUS VERSOS Y ACONGOJÁNDOSE CON SU AMOR IMPOSIBLE, ENTRE EL DENSO PERFUME DE LA TIERRA, EL BORDONEO RITUAL DE LAS GUITARRAS Y EL VIVO FULGOR ESTREMECIDO DEL CIELO ESTRELLADO DE AREQUIPA”.

LA PICANTERÍA ES TAMBIÉN EL ESPACIO PRIVILEGIADO DE LA POESÍA LONCCA, EXPRESIÓN DEL CHACARERO AREQUIPEÑO, QUE INSERTA EN LA LENGUA CASTELLANA LOS GIROS CARACTERÍSTICOS DEL HABLA LOCAL, SUMA DE QUECHUISMOS, AIMARISMOS Y ARCAÍSMOS.

AQUÍ UNA BREVE MUESTRA DE LA POESÍA DE AREQUIPA, TANTO DE LA QUE ENSALZA SUS VALORES CÍVICOS COMO DE LA QUE REFIERE TEMAS COSTUMBRISTAS.
LOS ENLACES REMITEN AL CANCIONERO AREQUIPEÑO Y A LAS DECLAMACIONES.

POEMAS DE AREQUIPA
POESÍA LONCCA
MÚSICA DE AREQUIPA

POEMAS DE AREQUIPA



MARIANO MELGAR
(AREQUIPA, 1790- UMACHIRI,1815)

ODA A LA LIBERTAD
(1812)

Por fin, libre y seguro
Puedo cantar. Rompióse el duro freno,
Descubriré mi seno,

Y con lenguaje puro
Mostraré la verdad que en él se anida,
Mi libertad civil bien entendida.

Oíd: cese ya el llanto;
Levantad esos rostros abatidos,
Indios que con espanto,
Esclavos oprimidos,
Del cielo y de la tierra sin consuelo,
Cautivos habéis sido en vuestro suelo.

Oíd, patriotas sabios,
Cuyas luces nos daban el tormento
De mirar al Talento
Lleno siempre de agravios,
Cuando debiera ser dictador justo
Apoyo y esplendor del trono augusto.

Oye, mundo ilustrado,
Que viste con escándalo a este mundo,
En tesoros fecundo,
A ti sacrificado;
Que recogiendo el oro americano,
Te burlaste del precio y del tirano.

Despotismo severo,
Horribles siglos, noche tenebrosa,
Huid. La india llorosa,
El sabio despreciado, el orbe entero,
Sepan que espiró el mal; y que hemos dado
El primer paso al bien tan suspirado.

Compatriotas queridos,
Oíd: también amigos europeos,
Que en opuestos deseos
Nos visteis divididos,
Oíd. Acaba ya la antigua guerra;
Amor, más que tesoros, da esta tierra.

Días ha que a la Iberia
Del Empíreo bajó, de luz rodeada,
La Libertad amada,
A extinguir la miseria
Que en nuestro patrio suelo desdichado
Por tres siglos había dominado.

Casi hasta el firmamento
Levantádose había el despotismo,
Y los pies del coloso en el abismo
Tenía su cimiento.
¿Pero de qué ha servido?
De hacer con su caída mayor ruido.

Pisole en la cabeza
La Santa Libertad: se ha desplomado:
Se estremeció la tierra; y espantado
Volvió a ver su fiereza
Todo hombre; pero ved que ya no es nada
Su estatua inmensa en polvo disipada.

Vieron más los mortales:
El cetro que arrancado al rey había
La Libertad, lo dio a la nación mía,
"Acabad vuestros males:
Resistid al tirano."
Dijo la Diosa con acento humano.

Sonó en toda la esfera
Voz tan dulce: los polos retumbaron:
El eco derramaron
Sobre la tierra entera;
Y la América toda en el momento
Saltó llena de gozo y de contento.

¿Pero quien ejercita
Este poder? ¿En donde se comienza
A formar la obra inmensa
Del remedio a que incita
Esta voz celestial? Así decía,
Y empezó mi país desde aquel día.

Ya todo se previene
Para el día inmortal; más del averno
El enemigo eterno
Del hombre, el Error, viene
Arrastrando consigo hacia la tierra
La Discordia feroz, la cruda Guerra

Sobre este monte inmenso
Que a la ciudad domina, se ha sentado:
Sobre ella ha vomitado
Un humo denso y negro.
A todos dejó ciegos la neblina:
¡Cuánto horror presentó su noche oscura!

"Siempre seré oprimido,"
Pensó el indio infeliz dentro del pecho
Bajo su pobre techo
De su triste familia circuido,
Lloró sobre sus hijos su quebranto,
Y la esposa bebió su amargo llanto.

"Triunfe allá la ignorancia"
Dijo el sabio sentado en su retiro,
"Si olvidado me miro,
"Si falta vigilancia
"Sobre la ilustración, ¿por qué me muevo?
"Así fue siempre, no es defecto nuevo"

"Huyamos," grita, "huyamos"
Tímido y aterrado el europeo,
"Jurar mi ruina veo
"O diestros elijamos
"A quienes con justicia y con prudencia
"Muden en favor nuestro la sentencia"

"¿Qué hacéis? ¡Qué! ¿No miraste
"Que pacíficos somos, generosos,
"Amantes y obsequiosos?"

"Decid: ¿donde observasteis
"El furor que teméis? Equivocados
"De nuestro amor huis precipitados"

Así dijo el patricio
Y su voz escuchó la Providencia
Su invisible presencia
Disipó el negro vicio;
Y cuando el pueblo unido reclamaba,
Ella los electores señalaba.

¿Pero clamó con esto
El temor, la aflicción, la desconfianza?
Cobró nueva esperanza,
Nuevo aliento funesto
El Error; y su empeño redoblando
Volvió el indio a su pena,

La Discordia a los hombres fue turbando
El sabio hollado a su misantropía;
Y el de Iberia creía
que la grave cadena
De las manos del noble americano
Pasaría a ligar su fuerte mano.

(Mas ¡qué! la Paz risueña
Mandó que no salieran del Congreso:
Votó por la ciudad, y a su regreso
En publicar se empeña
Que nada se recele, que ha extirpado
La cruel discordia de su pueblo amado.

Volvió al Congreso luego,
Pues se dejó sentir su breve ausencia:
Con su afable presencia
Apagó pronto el fuego.
¿Cómo han de pensar todos igualmente,
Ni dónde un mal cesó tan prontamente?

En tanto que asistían
La Paz y la Virtud al cuerpo, sabio,
Al triunfo o a su agravio
Suspensas atendían,
Pisando cada una en su montaña,
Minerva, la India, y la orgullosa España.

Yo lo vi: en la del medio
Minerva se paró; a su diestro lado
Manco estuvo, rodeado
de indios que su remedio
esperaban; y allí con el hispano
esperó Iberia en la siniestra mano,

Ya Febo se apartaba,
Cansado de aguardar, hacia el poniente
Más suena de repente
La voz que se deseaba:
"El indio, el sabio de la unión amante,
"Os han de gobernar, en adelante"

¡Eco posible! "¡Viva!"
"¡Viva, sí, la elección que nos conserva"
Manco, Iberia, Minerva
Con voz dulce y activa
Clamaron: y los Incas sepultados
Saltaron de su tumba alborozados.

Los sabios se alentaron,
Quedó el hispano en la ciudad seguro;
Y los que "país oscuro"
A mi suelo llamaron,
Mirándole en prodigios tan fecundo,
"Ahora sí es," dijeron, "nuevo mundo."

Por el volcán terrible
Se sumergió el Error avergonzado,
De la mortal Discordia acompañado.
¡Oh, día el más plausible!
¡Oh Arequipa! ¡Teatro afortunado
De una acción en que tanto se ha logrado!

¡Oh sabios magistrados!
Jamás cantar sabré vuestros loores,
Pero ¿qué más honores?
¿Qué himnos más bellos más proporcionados
Que el general placer con que mil veces
Se felicita el pueblo por sus jueces?

Compatriotas amados
Que en Ultramar la luz primera visteis;
¿Esto es lo que temisteis?
¿Pensasteis ¡qué engañados!
Que un pueblo Americano
Sería vengativo, cruel, tirano?

No tal: fue nuestro anhelo
Este sólo; que al justo magistrado,
Ya por sí penetrado
De amor al patrio suelo
Le urgiesen a ser fiel en cada punto
Deudos, padre, hijo, esposa, todo junto.

Así será; y gozosos
Diremos: "Es mi Patria el globo entero:
Hermano soy del Indio y del Ibero;
Y los hombres famosos
Que nos rigen, son padres generales
Que harán triunfar a todos de sus males"

¿POR QUÉ A VERTE VOLVÍ, SILVIA QUERIDA?

¿Por qué a verte volví, Silvia querida?
¡Ay triste! ¿para qué? ¡Para trocarse
mi dolor en más triste despedida!

Quiere en mi mal mi suerte deleitarse;

me presenta más dulce el bien que pierdo:
¡Ay! ¡Bien que va tan pronto a disiparse!

¡Oh, memoria infeliz! ¡Triste recuerdo!
Te vi... ¡qué gloria! pero ¡dura pena!
Ya sufro el daño de que no hice acuerdo.

Mi amor ansioso, mi fatal cadena,
a ti me trajo con influjo fuerte.
Dije: «Ya soy feliz, mi dicha es plena».

Pero ¡ay! de ti me arranca cruda suerte;
este es mi gran dolor, este es mi duelo;
en verte busqué vida y hallo muerte.

Mejor hubiera sido que este cielo
no volviera a mirar y sólo el llanto
fuese en mi ausencia todo mi consuelo.

Cerca del ancho mar, ya mi quebranto
en lágrimas deshizo el triste pecho;
ya pené, ya gemí, ya lloré tanto

¿Para qué, pues, por verme satisfecho
vine a hacer más agudos mis dolores
y a herir de nuevo el corazón deshecho?

De mi ciego deseo los ardores
volcánicos crecieron, de manera
que víctima soy ya de sus furores.

¡Encumbradas montañas! ¿Quién me diera
la dicha de que al lado de mi dueño,
cual vosotras inmóvil, subsistiera?

¡Triste de mí! Torrentes, con mal ceño
romped todos los pasos de la tierra,
¡piadosos acabad mi ansioso empeño!

Acaba, bravo mar, tu fuerte guerra;
isla sin puerto vuelve las ciudades;
y en una sola a mí con Silvia encierra.

¡Favor tinieblas, vientos, tempestades!
pero vil globo, profanado suelo,
¿es imposible que de mí te apiades?

¡Silvia! Silvia, tú, dime ¿a quién apelo?
no puede ser cruel quien todo cría;
pongamos nuestras quejas en el cielo.

Él solo queda en tan horrible día,
único asilo nuestro en tal tormento,
él solo nos miró sin tiranía.

Si es necesario que el fatal momento
llegue... ¡Piadoso Cielo! en mi partida
benigno mitigad mi sentimiento.

Lloro... no puedo más... Silvia querida,
déjame que en torrentes de amargura
saque del pecho mío el alma herida.

El negro luto de la noche oscura
sea en mi llanto el solo compañero,
ya que no resta más a mi ternura.

Tú, Cielo Santo, que mi amor sincero
miras y mi dolor, dame esperanza
de que veré otra vez el bien que quiero.

En sola tu piedad tiene confianza
mi perseguido amor... Silvia amorosa.
El Cielo nuestras dichas afianza.

Lloro, sí, pero mi alma así llorosa,
unida a ti con plácida cadena,
en la dulce esperanza se reposa,
y ya presente el fin de nuestra pena.



Benito Bonifaz

BENITO BONIFAZ
(AREQUIPA, 1829-1858)

A LA BRAVA “COLUMNA INMORTALES”

¿Los veis allí lanzarse a la pelea
Con la serenidad de los valientes?
Son los hijos del Misti, los ardientes
Soldados del honor.

¿Los veis marchar con la cabeza erguida
En busca de la gloria o de la muerte?
Son los hijos del Misti, los de fuerte
Y noble corazón.

¿Los veis allí pasadas las trincheras
Cómo sus líneas en el campo tienden?
Son los hijos del Misti que defienden
El doméstico hogar.

¿Los veis en el combate cual despliegan,
Al ruido del cañón tanta osadía?
Son los hijos del Misti, los que un día
La Patria salvarán...

Truena el fusil, el humo se levanta,
Los proyectiles en el aire zumban,
Y con soberbia majestad retumban
Los tiros de cañón.
Vedlos allí, avanzan, se enfurecen,
El entusiasmo en sus semblantes brilla;
Ante su airada faz, esa gavilla
Se llena de pavor.

Esa gavilla vil de hombres esclavos,
Que sostiene miedosa a su tirano
Porque con torpe y vigorosa mano,
Los sabe contener.
Esa turba de imbéciles que nunca
Sintió en el corazón el entusiasmo,
A quien él denomina por sarcasmo
Soldados de la ley.

Numerosos son ellos, mas cobardes,
Como lo fueron siempre los esclavos;
Por eso es que el ardor de nuestros bravos,
Los hace vacilar.
Y por eso al oír tan sólo el nombre
De nuestros aguerridos Inmortales
Se ven en su semblante las señales
Del pánico letal.

Miserables soldados mercenarios
Que así tembláis ante el ardor guerrero
De los que audaces al combate fiero
Se arrojan con valor.

¿Queréis saber a quienes en la lucha
Cedéis el campo huyendo despavoridos?
¿Quiénes son los que así tan atrevidos
Os causan tal terror?

¡Los Inmortales! Unos cuantos bravos
De la ciudad heroica y valiente,
La vanguardia del pueblo independiente
Que sabe combatir.
Y presentando el denodado pecho
Ante el cañón, se sacrifica ufano,
Antes que doblegar ante el tirano
La gloriosa cerviz.

Los verdaderos hijos de ese pueblo
Que aman su libertad como su vida
Cuya sangre leal será vertida
A torrentes quizás,

Antes que con sus plantas, insolente,
Aquel que la fortuna ha levantado
Su recinto magnífico y sagrado
Se atreva a profanar!

Los que han jurado sucumbir primero,
Uno a uno en la lucha comenzada,
Antes que permitir que con su espada
Les imponga la ley,
Ese soldado altivo que ha soñado,
Entre sus ambiciosas ilusiones,
Apoyado de estúpidas legiones
Domar al pueblo rey.

Los que, para cumplir solemnemente,
El voto que a su Patria han consagrado
Tienen, ha mucho tiempo, preparado
El paño funeral;
Conque honran hoy los mutilados miembros,
De los que en el combate van muriendo,
Los que quedan aún vivos defendiendo
La Santa Libertad.

¡Salud a ellos! y baldón eterno
Al que pretenda obscurecer su gloria;
Salud al pueblo que tan gran memoria
Ha conquistado ya;
Que defendiendo sólo en guerra
Sus derechos hollados por un hombre,
Ha merecido el eternal renombre
De grande y liberal.

Salud al pueblo que orgulloso un día,
Pueda decir: soy libre y soberano;
Porque rompí con mi robusta mano,
Los hierros del poder;
Salud a los valientes Inmortales
Dignos hijos del pueblo, cuya frente,
Por sus hazañas ceñirá esplendente,
Magnífico laurel.



PERCY GIBSON
(AREAUIPA, 1885- BIELEFELD, 1960)

EL CHOLO

La chacra. Cholo y chola. Olla y tacho.
Ella hace chicha. El riega su maíz.
Con sombrero faldón, poncho y caucacho
vegeta como el hongo en su raíz.

Ramada y tardecita del poblacho
canta su amor erótico infeliz,
entre sentimental y entre borracho
con gotas de sudor en la nariz.

Triste cholo llorón, alma doliente
quechua andaluz, penar y frenesí
la voz ronca y cascada de aguardiente

Gime con la vihuela el yaraví
y melancolizado de poniente
él "creye" que la vida es, pues, así.

CERRO COLORADO

Mistiana media luz de los ocasos,
junto a la choza el saucedal susurra,
la mesa chicheril, enormes vasos
y en torno peonada indobaturra.

Palurdo arriero con herrados pasos
va a descargar su recua, y con cazurra
faz de huaripampero y cielos rasos
acércase a jugar "carga la burra".

Baraja el herrador mano de comba,
el ccapero y su bombo entra de ccapo
y con el bajamar llega la bomba.

Empendona el dintel un rojo trapo
y la chichera entre fogón y chomba
dormita en los costales de guiñapo.

YANAHUARA

Místico Yanahuara con huertos de Judea,
cercados de ruinosos y rústicos tapiales,
por sobre los que asoman los árboles frutales
aromando sus calles dulces de paz de aldea.

En su parque campestre se hace el silencio idea,
y se oye como un llanto de almas sentimentales
al susurrar los místicos, llorones saucedales,
entre el arroyo ledo que undívago serpea.

Soñaba allí una noche, y su dolor de puna
ulularon a dúo las quenas de la Luna,
lívida como el alma doliente de Melgar.

Aquella noche lueña de mi feliz pasado,
tenía dieciocho años, estaba enamorado
y por mi Silva cruel me puse a sollozar.



Foto: Vargas Hermanos

CÉSAR ATAHUALPA RODRÍGUEZ (AREQUIPA, 1889-1972)

CANTO A AREQUIPA

En la quietud denegrada de una lenta madrugada,
el estanque de ojos verdes guiña su verde mirada...
Los prados entumecidos soñando están. Amanece,
y un jazminero que sueña desde su sueño florece.
Sopla el gallo entre las sombras su destemplada corneta
rajando el cristal del viento con estrepitosa grieta.
El campanario, a lo lejos, parece un fantasma blanco
arropado en la neblina que sube desde el barranco.
La carcajada de un pavo contesta al mugir de un toro,
y en la crencha de una loma clava el Sol su peine de oro.

Despierta la tierra púber con morosidades de hembra,
toda gloriosa de trinos, haciendo estallar la siembra.
La alfalfa de tonos glaucos descubre un mar que va lejos,

luciendo locos regatos de fugitivos espejos.
Partido en dos está el valle por inmenso escalofrío
que le produjo hace tiempo la puñalada del río...
El Chachani de anchas faldas y el Misti de belfos rotos
guardan cautelosamente los futuros terremotos.
Bajo la luz turbulenta de un estío paisajista,
el cielo curva fastuoso su cúpula de amatista...
No fue leyenda el pasado de este subsuelo volcánico:
su historia es como una bala llena de pólvora y pánico.
Aquí se hicieron cañones del metal de las campanas,
para encauzar los desbordes de lavas republicanas.
Aquí las turbas pasaron por las calles, vocingleras,
haciendo escombros las casas para parar las trincheras.

Aquí doctores serenos, con un lenguaje bizarro,
dictaron leyes sapientes y prepararon motines;
aquí nació el hombre de oro: don Javier Luna Pizarro;
aquí nacieron los Químper, los Pacheco y los Martínez...
Aquí nacieron los hombres de pensamiento y acción,
los que en la trágica lucha supieron vencer y amar;
aquí están los santos manes de García Calderón;
aquí está la Patria Libre que hizo un trovero: ¡Melgar!
Aquí los frailes humildes dieron ciencia y dieron luz,
ardiendo en cívicas ansias que les encendió las sienas;
por eso el Deán Valdivia me parece un arcabuz
y un Ateneo el cerebro del mendicante Calienes...
Aquí está la gran pradera, la almáciga de hombres sabios,
el numen de la República y el fosfórico vivero;
aquí lactaron su ciencia los enardecidos labios
de dos cumbres de la idea: Garaycochea y Rivero...

Aquí en los días caóticos de la hegemonía hispana,
junto a las hogueras áulicas se alzó el criollo penacho,
siendo un racimo de truenos la Academia Lauretana
y un relámpago inquietante la figura de Corbacho.
También Bolívar, el Genio, pisó esta tierra violenta;
y para invitar al baile que las abuelas le dieron,
con pedazos de quincalla, Ibáñez hizo una imprenta...
Tal es la historia sucinta de aquellos tiempos que fueron.

El Sol que lento ascendía, se ha puesto en el meridiano;
parece un tesoro inmenso que está cerca de la mano.
Muerden el perfil del monte rebaños de nubes plomas
y tijereteando el viento pasa un vuelo de palomas...
Para mí la Patria cierta, de las futuras hazañas,
está en este cofre verde que vigilan las montañas.
Aquí, respirando ancestro, se forjó mi loco empeño;
yo no he nacido peruano; yo he nacido arequipeño.
Mi cuna es este recinto de guerreros y poetas
que supieron tener juntas la lira y las bayonetas.
Esta es la entraña fecunda que está gestando ¡Cuidado!
El Porvenir que ya nace es hijo de un gran pasado...

Loca de Sol y de ensueño, mi tierra es mística y brava;
con una belleza única que a todo amor se anticipa;
por eso siento en las venas un frotamiento de lava
cuando pronuncio tu nombre, tu nombre bello ¡Arequipa!

ESTAMPA AREQUIPEÑA

En el figón de un barrio x o z
tengo costumbre (y peco de sincero)
de cenar por poquísimos dinero
una crasa y magnífica chuleta.

La figonera es joven y coqueta,
como es viejo y raído el figonero.
Yo no hago nunca deducciones pero
no es a la moza el viejo quien la aprieta.

Eludiendo este caso intrascendente,
voy al figón en busca de mi gente,
gente del pueblo que me vigoriza.

Escucho su lenguaje y su guitarra,
y al escucharlos, críspase la garra
del jaguar de mi sangre que es mestiza.



Alberto Hidalgo

ALBERTO HIDALGO
(AREQUIPA, 1897- BUENOS AIRES, 1968)

EL MISTI

Soberbio, lleno de altivez, ufano
de su bella apostura y gallardía,
cuando amanece, el Misti con humano
sentimiento bendice el nuevo día.

Los gallos le saludan desde el llano
con una orquestación de algarabía,
que él contesta, arrogante, con un vano
gesto de nieve de su testa fría.

Al ocultarse el Sol en el poniente,
parece un inca de nevada frente
coronado de innúmeras centellas.

Y resurge del fondo de la noche,
cuando comienza el sideral derroche,

como una copa derramando estrellas.

SONETO

Danza la tosca mano del labriego
en la sonora y cálida vihuela;
a los compases de la cueca, ciego
un remolino de pañuelos vuela.

En campesino idioma canta luego
el tenor del lugar una espinela;
levanta un ebrio con amante fuego
a una moza la falda de franela.

El abuelo que es de ella buen escudo
crispando el rostro, amenazante y rudo,
con la vista hace al sátiro un reproche.

Y al terminar la fiesta, en la explanada,
colérico, le da una bofetada
que resuena en lo negro de la noche.

PERUANO DEL COGOLLO

Mi padre fue un camote
mi madre una guayaba
soy hermano de leche
de las paltas, las yucas, los tomates

Brotan vicuñas de mis manos
mis ojos dan palomas
su suavidad despierta al día,
la noche admite sus arrullos

Tengo color de vuelo
peso de claridad
por el sistema de las nubes
la maquinaria de los Andes

Mi vida un rito de la papa
mi muerte habrá de ser de chirimoya
Intervenciones del maíz
dan sentido a mi ser

Mi andar es de Arequipa azul por eso
mi pulsación madura como nieve
Respiro a cuadros la campiña,
en los vientos me lavo

El río es el rezongo que acostumbro,
la patria el alimento que prefiero.



Guillermo Mercado en *La Josefa*, 1970

GUILLERMO MERCADO
(AREQUIPA 1904-1983)

EL POEMA DE TU HISTORIA

Arequipa,
el día flameaba a todo sol
sobre tus casas.
Tensas tus calles
se henchían ... Y desbordaban
el torrente embravecido
de tu pueblo.

Por tus sienes y por tu alma
pasaban desempolvando
y despertando
viejas hazañas
los vientos insignes
de tu historia.

Miles de rostros
ardían y crepitaban extendiendo
a grandes lenguaradas,
la recia llamarada
de tu civismo.

En los pechos desabrochados
tus corazones desenvolvía
y enarbolaban
sus banderas de sangre,
en las torres azules
de tu cielo.

En ellas
Melgar se agitaba, palpitaba
hasta vibrar
en el bronce de tus campanas,
hasta tremolar
en la melena de sus árboles,
hasta latir
en el aliento de tus piedras.

Arequipa,
ese día tus hijos pusieron
el surco de sus vidas,
tus madres lo regaron
con sus lágrimas
y tus niños edificaron
inexpugnables
barricadas de júbilo.

Y volvió a brillar la libertad
en tu frente sudorosa,
volvió a sonreír la libertad,
en tu mirada soñadora,
volvió a rugir la libertad
en tu pecho descubierto,
volvió a cantar la libertad
en la tristeza de la Patria.

Por eso
en este día eterno
del corazón salen estas manos
ardientes de gloria,
para entregarte
mi canto labrado
en las mismas canteras de tu alma.

CANCIÓN DE LA LLUVIA, AMOR

Con la lluvia crece tu amor en mi corazón
pausadamente.

Con la lluvia sube tu aliento desde el pecho
de las plantas.

Con la lluvia el agua canta la canción de tu ternura
y sus gotas tiemblan repitiendo el dulce brillo
de tus ojos.

Con la lluvia los bordes húmedos, verdes, respiran como tus labios
y la tierra mojada tiene el olor de tus senos

Con la lluvia el campo se ciñe a tu cintura pequeña,
se encogen las rosas juntas como tus hombros desnudos
y hasta las piedras llorosas deben soñar con tus manos

Y yo siento con la lluvia que tus pies vienen y van
por mi alma; siento que la lluvia desborda el cántaro
de tu cuerpo y que tu alegría danza bajo sus tules
de agua.

Pero esta lluvia viene llorando, trayendo
a mi frente triste tus lágrimas y tus besos.

Esta lluvia viene del cielo que se agita entre tus brazos
regando sobre mi vida la música de tu mirada.

POESÍA LONNCA



Artemio Ramírez Bejarano

ARTEMIO RAMÍREZ BEJARANO
(AREQUIPA, 1913 - 1975)

SENTIMIENTOS LONCCOS

¡Güenos días nos dé Dios!
mi güeña moza Arequipa...
vengo ccatatando mis versos,
pa' cantarlos en tu día.

Te traigo esta qquepiñada
de mis lonccas ilusiones,
con el cayto de mi esjuerzo
y un pactuy de mis amores.

Estoy ccotimbiando alegre
con mi sombrero huaccali,
y mi pantalón remangáu,
pa' cantarte mi hualali.

Y rasgando la vigüela,
con mis cantos huarocilleros,

; hago bailar marinera
a caucachos bullangueros.

Yo soy loncco chacarero,
tengo'lor a campesino,
y con mi tropa'e jumentos...fila...fila;
voy tacpiando pu'el camino.

Yu'hi pallapau un qquepi,
de tuititos mis recuerdos,
azumagáus pu'el tiempo,
con el zurayno de mis sueños.

Yu'hi llaucáu las huayllas
de las verijas de la tierra,
pa'hacerte una rica guatia,
con mis cholas chacareras.

Te ofrezco un güen ccachi,
del chulipi de mis cantas,
pa' tu chaque'e tripas,
y el saludo de mis tancas.

Yu'hi ccagüü los corazones
de'mis lonccas chacareras;
también'hi ccachíu a manotones,
el vaivén de sus caderas.

Hi'escarcháu de carámbano
por andenes y laderas,
mi hi dormíu tuito ccospiau
en los pliegues de sus polleras.

Yu'hi amontonáu el cariño,
con los trejos allá en la tablada,
y me los hi guaripampiáu a tuitos
los laclas de la'utra banda.

Con la paccha de mis lamentos,
riego los surcos de mi suelo;
porque soy camayo de mis lágrimas,
y porque tengo tufo a pueblo.

Con la yunta de la vida,
soy el gañan de mi destino;
y con el aijónen la mano,
voy guiyando mi camino.

Es la cuculí madrugadora,
mi loncca fiel compañera,
que con sus cantos mañaneros,
está tiguayando mis penas.

Con su quantón de reproches,
y el tacllanazo de sus celos,
me l'hi merendau a besos,
allá en el maizal de sus cabellos.

Yu'hi ccollypeau su cuerpo,
con el sudor de mis caricias;
y ella mi'ha ccapiu de besos,
odiándome con sus sonrisas.

Con las reatas de sus brazos,
mi'ha amarrau sin compasión,
y con las zurriagas de sus trenzas,
mi'ha trilláu... el.corazón.

Con el huaracazo de la mirada
de sus ojos hermosos, dos luceros,
mi'ha accollpacháu en su tarima,
de la chuclla de nuestros recuerdos.

Y la güisgüi picantera...
que chiringuando la ceisuna,
mi'ha cerníu con su mirada,
y mi'ha tocpíu con la pucuna.

Mi'ha chactau de cariño,
con las chaquenas de sus senos,
y mi'ha obligáu un cogollo,
con el jayári de sus besos.

Alalau...ya'stá haciendo frío,
ya se'stá escondiendo el sol,
tengo que chimbar el río,
ahurita' el ccasquento da la oración.

Me despido hasta outra oportunidad
que güelva con mi loncca voz,
quédate con tus ccalas de la ciudá,
¡Güeñas noches nos dé Dios!.



Félix García Salas

FÉLIX GARCÍA SALAS
(AREQUIPA, 1943)

LA PICANTERÍA

Cómo poder olvidarte, picantería de mis pueblos,
donde sonccaba la chicha, la usma o la sayana,
con el picante jayari pa' apaciguar la mañana;
mascando un chinchucho, con ese chaque de nabos.

Cómo no recordar tus tiznadas paredes de adobe;

tu techo de tijera, con su ccechinchá llorona;
tus claraboyas pintadas por esa paila glotona,
tras la tinaja, un chasca para que no te roben.

Tus chombas de chicha, llenas y con espuma,
la candela en la cconcha consumiendo una raja;
dos maillanas sudorosas peleando en la tinaja,
sacando la última gota al anchi de la seisuna.

Tu alegre pendón rojo, en la puerta nos llamaba;
la humareda en la chimínea derramaba el apetito,
cuando la coneja se quejaba del cututo con un grito,
mientras el carcoso "gato cconchero" miraba

Cómo voy a olvidar al huinco jalando el cconcho,
y cuando soplan la teqqe, con esa larga pucuna;
a la cuchara de palo, meniando el locro pa' la hambruna;
y al loncco encapichado con su chalina y su poncho.

Y la hermosa picantera, con su trenza mal peinada,
siempre carajando mientras la gota gorda sudaba,
silbando su triste, al son de su batán y chaquena,
y moliendo su llatan de anauchos pa' la picantiada.

poemaslonccosdearequipa.blogspot.com

Arequipa - Poema Loncco "Los Platos Típicos Arequeños ..."
musicaxd.com.es/.../arequipa-poema-loncco-los-p..Juan Mario Meza -

MÚSICA DE AREQUIPA



BENIGNO BALLÓN FARFÁN
(1892-1957)

ANÓNIMO

LA DESPEDIDA

(YARAVÍ, 1904)

Ya me voy a una tierra lejana
a un país donde nadie me espere,
donde nadie sepa que yo muera,
donde nadie, por mí, llorará.

¡Ayl que lejos me lleva el destino,
como a hoja que el viento arrebató
¡ay de mí! tú no sabes ingrata
lo que sufre este fiel corazón

Estos ojos llorar no sabían
el llorar les parecía locura,
hoy, pues, lloran su triste amargura
de una sola y ardiente pasión.

Bajaré silencioso a la tumba
a embargar mi perdido sosiego
de rodillas, mi bien, te lo ruego
que a lo menos, te acuerdes de mí.

AL PIE DEL MISTI

Música: Eduardo Recavarren García Calderón

Letra: Eva Miranda de Zaráuz

Al pie del Misti
muy blanca y bella
está Arequipa
mi tierra querida,
tierra gentil y generosa.

Fecunda tierra,
cual lava ardiente
de tu majestuoso Misti,
se sintieron tus rebeldías.

Canta gozoso mi corazón,
de tu pasado
canta tus glorias,
entonemos un himno de amor
Arequipa: cuna de Melgar.
Canta gozoso mi corazón,
de tu pasado
canta tus glorias,
entonemos un himno de amor
Arequipa: cuna de Melgar.

Las marineras,
yaraví en las guitarras,
lindas serenatas
y las barricadas,

alegres campanas,
corridas de toros,
fecundo fervor
y las revoluciones,
esa es mi Arequipa:
mi Blanca Ciudad.

MELGAR

Música: Benigno Ballón Farfán,
Letra: Percy Gibson

Blanca ciudad
de eterno cielo azul
puro sol,
montañas de mi lar
donde nací
en donde me crié
para amar
aquí dejo mis sueños
aquí dejo mi amor
aquí dejo mis sueños
aquí dejo mi amor
aquí dejo mis lágrimas
de eterno desconsuelo
porque mi estrella triste
fue cruel

Silvia adiós
ya perdida la esperanza
de tu amor mi fe
al partir de mi patria sometida
y por ti mi bien
voy adiós,
adiós, adiós

Sonó el clarín
voy hacia allá
a defender mi patria
mi adorada Silvia
mi amor
sonó el clarín
¡vamos allí!
Oh patria por ti
morir quiero yo
y todos con honor
Oh Arequipa
ciudad de mis ensueños
coloso Misti
guardián de mi ciudad
ansío libertad y amor
amor y libertad, Señor.

SILVIA

Letra y música:
Benigno Ballón Farfán

¡A tí vuelvo hoy,
con mi viejo dolor,
a dejarte el dulce
amor de todo mi ser!

¡Oh, mujer! yo soñé contigo, yo soñé
a mí y solo mío tu amor,
todo tu corazón mujer,
¡Oh, Silvia de mi amor!

Pero hoy que vuelvo a tí,
que tu desamor siento yo grabado aquí.
a dejarte mi corazón,
¡Ay amor!, ¡Ay amor!

Cuando el trovador se ausente ya,
y de ti se aleje para no volver,
y muy sola sientas ya tu vida,
y no vuelvas a escuchar mi canción. (bis)

TRIO

¡Ay, mi Silvia, mujer adorada!
Yo te veo en mis noches de dolor,
y tan cerca de mi queja siento tu ser,
tan adentro como de mi mismo ser.

Silvia, cuando la luna palidece,
y acaricia tu faz decorada,
siento en esa caricia una voz
que te dice: Adiós, Adiós. (bis)

ENLACES

[Mi canto a Arequipa](#)– B. Ballón Farfán, Coro INC, Orquesta Sinfónica

[Blanca ciudad](#) –Los Dávalos

[El regreso](#) – Los Dávalos (Mario Cavagnaro)

[La Benita](#) – Los Dávalos (B. Ballón Farfán)

[Montonero arequipeño](#) - Los Dávalos

[Chaque'e tripas](#) – Victor Neves Cáceres

[Ruegos](#) - Trio Yanahuara

[Sueños](#) - Hermanos Azpilcueta

[Trigueña](#) - Errantes de Chuquibamba

[Adiós volcán de Arequipa](#) - Hermanos Portugal

[Palomita dónde vais](#) - Trío Yanahuara

Dos suspiros - Errantes de Chuquibamba

Agua del Milagro - Autor: Jorge Azpilcueta; canta: Lufa Trillo

Amor, amor, te he perdido - Hermanos Azpilcueta (guitarra: Félix Valdivia Cano)

Pajarillo cautivo - Arturo Salas